



El Giro Hermeneútico de la Fenomenología: De Husserl a Heidegger

Antonio de la Cruz Valles

Introducción

En 1927 se produce uno de los acontecimientos filosóficos más relevantes del pasado siglo: la publicación de “Ser y Tiempo”. Heidegger contaba entonces con 38 años y una dilatada carrera académica a sus espaldas, repartida entre la docencia impartida en Marburg primero y Freiburg más tarde por un lado, y el trabajo como asistente de Husserl por otro. “Ser y Tiempo” no era, por lo tanto, la obra de un neófito y las ideas expuestas en tan magna obra llevaban ya un tiempo escuchándose en las aulas cada vez más repletas por alumnos hechizados frente al “mago de Messkirch”

¿Qué es lo que hace, entonces, a “Ser y Tiempo” tan especial? Una razón, bastante contingente para la hermenéutica del texto, sería la inusitada resonancia que la obra cobró en ámbitos no académicos, lo que viene a señalar la deriva de una época en la que se perseguían denodadamente nuevos fundamentos. Otra razón algo más notable sería la perfección en la composición de un texto que no sólo compendia todo el primer pensamiento heideggeriano, sino que lo clausura de una forma drástica; y así, en efecto, la obra concluye abruptamente, es decir, sin alcanzar lo proyectado en su prólogo, deteniéndose como frente a un abismo para cuya superación Heidegger habría de emprender un “viraje” (“Kehre”) en su pensamiento.

El propósito de este artículo será recorrer desde su gestación hasta su culminación en “Ser y Tiempo” una línea fundamental de la filosofía heideggeriana, a saber, aquella que originándose en la fenomenología trascendental de Husserl terminaría desembocando en la fenomenología hermenéutica o analítica existencial del *Dasein*. De esta forma trataremos de demostrar que si bien Heidegger renunció muy poco tiempo después a clasificar su investigación como fenomenológica, no es sin embargo azaroso el hecho de que “Ser y Tiempo” esté dedicada a Husserl. El trabajo pretende, a su vez, servir de ilustración a la afirmación heideggeriana de que todo verdadero filósofo posee un único pensamiento, siendo además el caso que nos ocupa más que un pensamiento una pregunta: la pregunta por el ser; ésta pregunta es la que de forma lenta pero segura se despliega durante toda la década de los años veinte en el pensamiento de nuestro autor.

1. La Fenomenología Trascendental de Husserl

“Fenomenología” significa en primer lugar para Husserl -y tal y como Heidegger repetirá continuamente- la exigencia de ir a las cosas mismas; en su obra “Logischen Untersuchungen” leemos:

“Wir wollen auf die ‘Sachen selbst’ zurückgehen. An vollentwickelten Anschauungen wollen wir uns zur Evidenz bringen, dies hier in aktuell vollzogener

Abstraktion Gegebene sei wahrhaft und wirklich das, was die Wortbedeutungen im Gesetzausdruck meinen [gemeint sind hier die idealen Gesetze der reinen Logik].¹

Esta exigencia se cumple si seguimos dos principios básicos:

1. "Das Prinzip der Voraussetzungslosigkeit".²
2. Como consecuencia de 1: "*Wir nehmen* unseren Ausgang von dem, was vor allen Standpunkten liegt: von dem Gesamtbereich des anschaulich und noch vor allem theoretischenden Denken selbst Gegebenen, von alledem, *was man unmittelbar sehen und erfassen kann*".³

Husserl está pretendiendo fundar una filosofía como ciencia rigurosa que parta de la experiencia pura, aquella en la que las cosas se nos muestran en tanto que fenómenos. La "fenomenología" que se propone se caracterizará entonces por:

1. El fenómeno se aborda desde el paradigma de la visualización.
2. Lo dado no debe ser explicado, pues la explicación es en realidad reducción; así, situar el origen de las categorías lógicas en las leyes psicológicas (algo muy de moda en la época de Husserl: el *psicologismo*) termina por disolver las primeras en las segundas.
3. Lo dado no debe ser explicado: la fenomenología ha de ser imparcial y descriptiva.
4. Cuando la fenomenología descriptiva alcanza lo que de invariable hay en un fenómeno capta entonces la esencia de éste, su *eidos*, y deviene en 'ontología'.

Bajo el paradigma de la visión, la fenomenología husserliana delimita como ámbito para su análisis la conciencia y su intencionalidad (el estar referido a- de toda percepción). Ello provocará que, en una trayectoria harto paradójica, de "las cosas mismas" se pase a un ámbito trascendental, o lo que es lo mismo, que la fenomenología de Husserl sea fenomenología trascendental; finalmente...

"En los últimos trabajos de Husserl, esta constitución trascendental viene concebida como la vida de un yo absoluto".⁴

Mientras que la fenomenología husserliana se iba elevando hacia las alturas, pretendiendo alcanzar la esencia de las cosas mediante la desconexión con la realidad (marginando por tanto su facticidad) Heidegger trataría de ser fiel a la consigna del maestro radicalizándola, y su idea de fenomenología describiría la trayectoria que va de las "cosas mismas" al *Dasein*. Pero no adelantemos acontecimientos.

2. Recepción heideggeriana de la Fenomenología Trascendental de Husserl

En la exposición de la génesis de la fenomenología hermeneútica de Heidegger, Husserl y su fenomenología trascendental ha sido nuestro punto de partida. Pretendíamos con ello delimitar el horizonte teórico bajo el cual el pensamiento del primer Heidegger fue alumbrado. La recepción que de la obra de

¹ Edmund Husserl, *Logische Untersuchungen*, Tomo II (1913), pág. 6.

² *Ibidem.*, pág. 19.

³ Edmund Husserl, *Husserliana*, Tomo III (1950), pág. 46. El subrayado es nuestro.

⁴ Otto Pöggeler, *El camino del pensar de Martín Heidegger*, Madrid 1993, pág. 82.

Husserl haga Heidegger y la transformación crítica que de la fenomenología anterior emprenda será el punto cardinal sobre el que repose todo el edificio teórico tan magníficamente expuesto en “Ser y Tiempo”.

Ahora bien, la crítica emprendida sólo es inteligible contextualizándola, pues, siendo cierto que la fenomenología husserliana fue la principal inspiración de Heidegger a lo largo de los años veinte para la elaboración de la pregunta por el ser, la transformación hermeneúatica de la fenomenología trascendental responde a diferentes motivos que eran comunes en la época. Seguidamente analizaremos dicho contexto repasando otras corrientes filosóficas del momento, para pasar después a estudiar la crítica heideggeriana dirigida contra Husserl.

2.1. Contexto

Las principales líneas de pensamiento de la época son:

a) Neokantismo, representado fundamentalmente por la llamada ‘escuela de Marburg’. El neokantismo se proponía retornar al pensamiento kantiano para recuperar y ampliar fundamentalmente su epistemología. La filosofía era entendida como teoría del conocimiento, y se combatían tanto el positivismo que acababa desembocando en el dogmatismo de los hechos, como el romanticismo idealista que convertía la discusión filosófica en un galimatías. Heidegger mismo se formó en esta corriente, y así cabe entender su texto de habilitación y primera obra, “La teoría de las categorías y de la significación en Duns Scoto”, como una obra neokantiana. Respecto a ello afirma Vattimo:

“De manera que en la conclusión del estudio sobre Scoto se anuncia la problemática de fundar la validez objetiva de las categorías en la vida de la conciencia, la cual se caracteriza por la temporalidad y por la historicidad, es decir, precisamente por aquellos caracteres en virtud de los cuales el escrito sobre el psicologismo reconocía que la esfera lógica era irreducible a la esfera psíquica: ‘El espíritu viviente es como tal espíritu histórico en el sentido más propio del término’.”⁵

b) Historicismo, transmitido a Heidegger fundamentalmente a través de las obras de Dilthey y el conde Yorck. El historicismo suponía una “toma de conciencia” con respecto al peso de la historia y la importancia de la situación histórica de la que surge todo discurso; se relativizaba así el valor de las teorías, con lo que el pensamiento dialéctico de tradición idealista entraba en crisis: jamás podría afirmarse de forma absoluta la transparencia del espíritu con respecto a sí mismo. Gadamer expresa muy bien la importancia del historicismo para el primer Heidegger:

“Husserls Kritik am Objektivismus der bisherigen Philosophie war eine methodische Fortführung der neuzeitlichen Tendenz und verstand sich auch als eine solche. Heideggers Anspruch dagegen war von vornherein eher der einer Teleologie mit umgekehrtem Vorzeichen. In seinem eigener Einsatz sah er nicht so sehr die Erfüllung einer schon lange vorbereiteten und angelegten Tendenz, als vielmehr einen Rückgriff Diltheys und die Ideen des Grafen Yorck in die Fortbildung der phänomenologischen Philosophie hineinnahm. Das Problem der Faktizität war ja auch das Kernproblem des Historismus –mindestens in der Form der Kritik an Hegels dialektischen Voraussetzung von ‘Vernunft in der Geschichte’”⁶

⁵ A este respecto, vd. “Introducción a Heidegger”, Gianni Vattimo, Madrid 1994.

⁶ Hans-Georg Gadamer, “Wahrheit und Methode”, Tübinga 1990, págs. 260-261.

c) Corrientes irracionalistas. De nuevo citamos a Gadamer:

“Unter dem Einfluss der historischen Schule, aber auch der Schopenhauerschen Umdeutung Kants in eine Metaphysik des blinden Willens, hatte sich im Laufe des 19. Jahrhunderts die Basis der Philosophie vom Selbstbewusstsein auf die gedenkenbildende Arbeit des *Lebens* hin verlagert, und vor allem der beginnende Einfluss der grossen Romanciers, aber auch durch Bergson, Simmel, Scheler, rückte am Anfang unseres Jahrhunderts das ‘Leben’ in den Vordergrund – so wie in der Psychologie das Unbewusste.”⁷

Por un lado, Husserl había tratado de integrar la vida en su fenomenología mediante el concepto de “Lebenswelt”, pero ésta quedaba siempre subordinada a la reflexión trascendental, por lo que la vida aparecía como un fenómeno paralelo y desgajado del sujeto. Por otro lado, florecían en la época concepciones irracionalistas que reivindicaban el impulso de la vida como único fundamento de la existencia humana. La originalidad de Heidegger consistirá en enfrentarse a esta contraposición sin tomar partido por ninguna de las dos opciones, haciendo de la vida el tema central de la reflexión; ello supondrá el tránsito hacia la “hermeneúica de la facticidad”.

En este empeño contó con la inspiración kierkegaardiana:

“Und vollends war Husserls Idee der ‘Philosophie als strenger Wissenschaft’ gegen alle irrationalistischen Modeströmungen, insbesondere auch gegen die Weltanschauungsphilosophie, mit prinzipieller Entschiedenheit abgesetzt. Was sich unter Berufung auf die Geschichtlichkeit des Daseins bei Heidegger vollzog, war also im letzten Grunde eine radikale Abkehr von Idealismus. Es wiederholte sich damit in unserem Jahrhundert die gleiche Kritik am Idealismus, die nach Hegels Tod von den Jungenhegelianern an der spekulativen Enzyklopädie des Hegelschen System geübt worden war. Diese Wiederholung wurde insbesondere durch die Einwirkung Kierkegaards vermittelt. Er war es gewesen, der Hegel, dem absoluten Professor in Berlin, nachsagte, er hatte das ‘Existieren’ vergessen.”⁸

2.2. Críticas

Partiendo del contexto que acabamos de ilustrar, Heidegger dirigirá una batería de críticas contra Husserl:

1. Husserl no puede pretender haber alcanzado ninguna ontología, pues los presupuestos ontológicos de su sistema resultan contradictorios. Como Pöggeler explica:

“En la fenomenología trascendental de Husserl, el sentido del ser del Yo trascendental es captado como un no-estar-presente, o sea, por modo únicamente negativo. El ente presente es fundado en su constitución por un Yo trascendental. Puesto que el ser queda determinado como ser presente y el yo trascendental no es ente ni puede nunca limitarse a estar presente, Husserl no puede llamar ontología a la fenomenología trascendental. La ontología, la pregunta por el ser de lo ente, sólo puede suministrar el hilo conductor de la fenomenología trascendental y constitutiva,

⁷ H-G. Gadamer, “Gesammelte Werke”, Tomo 3, págs.216-217, Tübinga 1987.

⁸ Ibidem., pág. 217.

subordinándose y preordenándose así a esta última, que es la pregunta por la constitución del ser de lo ente en el Yo trascendental, que no es ente ni está presente”

2. Dentro del ideal husserliano de filosofía entendida como ciencia estricta, la dimensión histórica queda marginada del quehacer filosófico: la fenomenología hermeneúatica pretendía estar exenta de presupuestos, era una escuela que comenzaba su tarea desde un “punto cero” y sin ninguna vinculación con la tradición anterior. Influida probablemente por el historicismo, Heidegger habría de considerar esta idea como algo excesivamente cándido, pues el análisis fenomenológico está siempre situado históricamente:

“La vida fáctica se mueve en todo momento en un determinado *estado de interpretación* heredado, revisado o elaborado de nuevo.”⁹

Así, el hecho de que Husserl mantuviese la ingenuidad de situarse más allá de toda tradición, provoca que su obra se mantenga sobre tres prejuicios que aparecen como impensados:

a) Husserl, al considerar la intuición como la percepción pura, está equiparando pensar a ver y esencia a “eidos” (entendido como el aspecto visual de algo); pero ¿cómo puede fundamentar esta tesis? Heidegger apunta:

“El mundo está presente *en* la vida y *para* ella, pero no en el sentido de algo que es simplemente mentado y observado. Esta modalidad de existencia del mundo se activa sólo cuando la vida fáctica suspende la actividad de su trato cuidadoso.”¹⁰

Si se quiere ser estrictamente fenomenológico en el análisis de la vida humana, lo que inmediatamente aparece en la vida y para la vida es el “cuidado”, entendiendo por tal el cómo la vida humana se cuida en todo momento de sí misma. La observación es un modo derivado del cuidado.

b) Husserl mantiene también como prejuicio la equiparación entre conocimiento y ‘hacer presente’ con lo que privilegia la dimensión extática del presente frente a pasado y futuro. Es ésta una larga tradición, según expone Heidegger en “Ser y Tiempo”:

“Pero entonces se nos hace manifiesto que la interpretación antigua del ser del ente está orientada por el ‘mundo’ o, si se quiere, por la ‘naturaleza’ en el sentido más amplio de esta palabra, y que, de hecho, en ella la comprensión del ser se alcanza a partir del ‘tiempo’. La prueba extrínseca de ello – aunque por cierto sólo extrínseca – es la determinación del sentido del ser como *παρουσία* o como *ουσία* con la significación ontológica-temporaria de ‘presencia’. El ente es aprehendido en su ser como ‘presencia’ e. D. Queda comprendido por referencia a un determinado modo de tiempo – el ‘*presente*’.”¹¹

c) Finalmente, se reduce el ser humano al concepto de animal racional:

⁹ Martín Heidegger, “Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermeneúatica”, pág. 37, Madrid 2002.

¹⁰ Ibidem., pág. 38.

¹¹ Martín Heidegger, “Ser y Tiempo”, Madrid 2003, pág.48.

“Die Betrachtung der Möglichkeiten der personalistischen Einstellung hat uns zu einer richtigen Einsicht geführt, dass im Hintergrund aller Fragen nach dem Intentionalen, Psychischen, nach Bewusstsein, Erlebnis, Leben, Mensch, Vernunft, Geist, Person, Ich, Subjekt die alte Definition des Menschen – *animale rationale* – steht. Ist diese Definition aber aus Erfahrungen geschöpft, die auf Primäre Erfahrung des Menschen als eine vorhandenen Weltthings – *animal* – das Vernunft bei sich hat – *rationalis*?”¹²

3. En su intento de convertir la filosofía en ‘ciencia rigurosa’ Husserl está adoptando como modelo el de las ciencias matemáticas. Las matemáticas se caracterizan, sin embargo, por estar construidas “extratemporalmente”, es decir, sin tener en cuenta el tiempo; ello provoca que los descubrimientos de las matemáticas sean en un cierto sentido ‘eternos’; pero...¿cómo marginar el tiempo cuando se pretende analizar la existencia humana? ¿No es acaso lo más característico de la vida humana su dimensión dinámica? Heidegger afirma al respecto:

“Als weiteres Moment kommt hinzu: für Husserl lag ein bestimmtes Ideal von Wissenschaft vorgezeichnet in der Mathematik und mathematischen Naturwissenschaft. Mathematik war das Vorbild für jede Wissenschaft überhaupt. Dieses wissenschaftliche Ideal wurde wirksam, indem man versuchte, die Deskription zur ,athematischen Strenge hinaufzuführen.

(...) Das ist allerdings ein Irrtum. Sofern man nun die mathematische Strenge nicht erreicht, resigniert man.

(...) Man darf Wissenschaft nicht als System von Sätzen und Begründungszusammenhängen ansehen, sondern als etwas, worin sich faktisches Dasein mit sich selbst auseinandersetzt. Diese Einsetzung eines Vorbildes ist unphänomenologisch, viel mehr ist aus der Gegenstandsart und der ihr angemessenen Zugangsart der Sinn für die Strenge der Wissenschaft zu erheben.”¹³(71-72)

3. De la Fenomenología Trascendental a la Fenomenología Hermeneútica

En el último apartado veíamos como Heidegger, recogiendo una serie de inquietudes que en el ambiente de la época pululaban por doquier, critica a su “maestro” Husserl; ahora la pregunta sería ¿pudo Heidegger superar el concepto husserliano de fenomenología? Por “superar” entenderemos la elaboración de un nuevo concepto de fenomenología que encare la problemática del relativismo histórico (historicismo) y de la primacía de la vida en la existencia humana (irracionalismo). Nuestra respuesta será afirmativa: Heidegger es consecuente cuando reivindica la fenomenología y cuando la critica, pues sin abandonar el impulso fenomenológico elabora una nueva forma de análisis filosófico inmune a las críticas del momento. Su nuevo concepto de fenomenología será el de fenomenología hermeneútica, suponiendo ello un cambio de paradigma dentro de la fenomenología: del paradigma de la conciencia asentado en la percepción se pasa al paradigma de la hermeneútica basado en la comprensión.

¹² Martín Heidegger, “Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs”, Frankfurt am Main 1979, pág.174

¹³ Martín Heidegger, “Ontologie (Hermeneutik der Faktizität)”, Frankfurt am Main 1988, págs. 71 – 72.

De la fenomenología husserliana se mantiene, como decíamos, el impulso, es decir, su radicalismo¹⁴: la necesidad de partir de lo inmediato; pero Heidegger sustituye “conciencia trascendental” por “vida en su facticidad”, lo que supone un descenso al mundo de la existencia. Si se pretende pensar la vida en su facticidad, si se quiere partir de la existencia para llegar al pensamiento, algunas cosas cambian, por ejemplo: ¿es acaso lo inmediato para nuestra existencia, nuestra vida fáctica la intuición entendida como aprehensión (visual) del eidos de la cosa? Más bien, dirá Heidegger, nuestra relación inmediata con el mundo es el de la comprensión, componiéndose el mundo de cosas, objetos, útiles, que en cada caso puedo comprender o no comprender. Es por ello que la fenomenología se transforma en fenomenología hermeneúica, caracterizándose ésta por:

a) La fenomenología no ha de partir de la “intuición” si esta intuición se entiende como intuición de ‘objetos’, sino del ‘entender’.

b) Puesto que Heidegger sustituye el yo trascendental por la vida fáctica, la esfera del ‘tiempo’ y la ‘historicidad’ pasa a un primer plano: la vida fáctica es histórica y es ‘históricamente’ como se ‘entiende’ a sí misma. De esta forma la historia acontecida se convierte en hilo conductor de la investigación fenomenológica¹⁵.

¿Pero cómo aparece el problema del ser en medio de todo este meollo? En realidad, el problema del ser es algo heredado por Heidegger de la propia fenomenología, por lo que la si en su obra aparece sobredimensionado, ello se deberá a su intención de ‘ser más papista que el papa’ es decir, más fenomenólogo que Husserl; veamos el siguiente pasaje:

“Die moderne Ontologie bleibt aber nicht wie eine isolierte Disziplin, sondern steht in einer eigentümlichen Verklammerung mit dem, was (...) unter Phänomologie verstanden wird. *Ein forschungsmässiger Begriff ist erst in der Phänomologie erwachsen.* Ontologie der Natur, Ontologie der Kultur, materiale Ontologie: sie bilden die Disziplinen, in denen der Gegenstandgehalt dieser Regionen nach seinem sachhaltigen kategorialen Charakter herausgeschält wird.”¹⁶

Bien, reconocido el mérito e inspiración fenomenológica aparece el necesario “pero...”:

“In solcher Ontologie wird aber die Frage, aus welchem Seinsfeld der entscheidende und alle Problematik führende Seinssinn zu schöpfen sei, überhaupt nicht gestellt. Sie ist ihr unbekannt, und damit bleibt ihr auch selbst ihre eigene sinngenetische Abkunft verschlossen.”¹⁷

La tan traída “pregunta por el ser” y la primacía de la existencia para la investigación fenomenológica convergerán en un punto, pues el ente hacia el que hay

¹⁴ En palabras de Pöggeler: “La fenomenología es, tanto para Hus como para el joven h, ciencia originaria, ciencia de tendencia ‘radical’ pero el camino al origen va ahora de la vida en su facticidad a la vida en su historicidad”. Op. cit., pág. 83.

¹⁵ Ibidem. pág. 89.

¹⁶ Martín Heidegger, “Ontologie. Hermeneutik der Faktizität”, pág. 2.

¹⁷ Ibidem. pág. 2.

que dirigir la pregunta por el ser es el único ser que existe, que existiendo “precomprende”¹⁸ la esencia de todas las cosas que conforman el mundo:

“¿En *cuál* ente se debe leer el sentido del ser, desde *cuál* ente deberá arrancar la apertura del ser? ¿Es indiferente el punto de partida o tiene algún determinado ente una primacía en la elaboración de la pregunta por el ser? ¿Cuál es el ente ejemplar y en qué sentido goza de una primacía?

(...) A este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas, tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término *Dasein*. El planteamiento explícito y transparente de la pregunta por el sentido del ser exige la previa y adecuada exposición de un ente (del *Dasein*) en lo que respecta a su ser.”¹⁹

Así pues, y como punto final, la fenomenología hermeneútica que es analítica existencial termina por ser una ontología fundamental. De la fenomenología a la ontología pasando por una hermeneútica de la existencia (humana); la importancia de “Ser y tiempo” radica en la perfecta armonización de tan filosóficas exigencias:

“Ontología y fenomenología no son disciplinas diferentes junto a otras disciplinas de la filosofía. Los dos términos caracterizan a la filosofía misma en su objeto y en su modo de tratarlo. La filosofía es una ontología fenomenológica universal, que tiene su punto de partida en la hermeneútica del *Dasein*, la cual, como analítica de la *existencia*, ha fijado el término del hilo conductor de todo cuestionamiento filosófico en el punto de donde éste *surge* y en el que, a su vez, *repercute*.”²⁰

¹⁸ Sólo “precomprende”; por eso será necesaria una “hermeneútica” (paso de la precomprensión a la comprensión) “fenomenológica” (que proceda paso a paso siguiendo el hilo de la existencia y sin saltos al más allá).

¹⁹ Martín Heidegger, “Ser y tiempo”, pág. 30.

²⁰ Martín Heidegger, “Ser y Tiempo”, pág. 61.